

Economía de los cuidados e impacto social



Marta Sánchez Bret

Director
Clúster Manager

La economía de los cuidados ha dejado de ser una categoría marginal dentro del análisis socioeconómico para convertirse en un eje central en el debate sobre sostenibilidad, competitividad y cohesión social. En un contexto caracterizado por el envejecimiento poblacional, el aumento de la cronicidad y la creciente prevalencia de los trastornos mentales, la pregunta ya no es si debemos invertir en cuidados, sino cómo hacerlo de manera sostenible, medible y estratégicamente integrada en el sistema productivo.

El debate contemporáneo sobre la economía del impacto social ofrece un marco particularmente relevante para quienes trabajan en el ámbito de la salud mental, la discapacidad, las neurociencias y la longevidad, ya que permite replantear la relación entre atención, inclusión y generación de valor económico.

Al ecosistema que representa WeMind Cluster este debate le interpela de forma directa. ¿Cómo podemos mejorar la competitividad de todas las empresas, agentes y

entidades del tercer sector que se ocupan de las personas? ¿De qué forma podemos hacer tangibles y medir estos resultados? ¿Cómo dotamos a las entidades y corporaciones con fines sociales del conocimiento y las herramientas necesarias para profesionalizarse y multiplicar los beneficios sociales de su actividad?

Durante décadas, la salud mental ha sido abordada principalmente desde una lógica asistencial. El foco se ha situado en la estabilización clínica, la reducción de síntomas y la prevención de recaídas. Sin embargo, la evidencia acumulada en el ámbito de la rehabilitación psicosocial y la recuperación muestra que el empleo, la participación comunitaria y el acceso a proyectos de vida autónomos constituyen dimensiones esenciales del proceso terapéutico. En este sentido, la economía de los cuidados no se limita a la provisión de servicios de atención, sino que incorpora una dimensión productiva que reconoce la interdependencia como fundamento de la organización social.



Imagen por cortesía de WeMind Cluster.

Cambio de paradigma: de la competitividad económica a la competitividad socioeconómica

Uno de los elementos centrales del debate es el tránsito desde la competitividad puramente económica hacia la competitividad socioeconómica. Este cambio implica superar el paradigma tradicional centrado en la maximización del beneficio a corto plazo y adoptar una visión de creación de valor a largo plazo que integre dimensiones sociales y ambientales. En el ámbito de la salud mental, este giro es particularmente significativo, ya que sitúa la inserción laboral de personas con trastorno mental grave no como un acto de responsabilidad social corporativa periférica, sino como una parte constitutiva de un modelo empresarial sostenible.

En el debate sobre la economía de los cuidados en la II Edición de WeMind International Forum se presentaron diversas iniciativas como las impulsadas por COFIDES, Triodos Bank, Banca Ética o Acció, o la actividad de las cooperativas que operan en proximidad con su territorio como La Fageda o Unei Sevilla. Todas estas experiencias muestran que el empleo de personas con discapacidad o trastorno mental no solo es posible, sino que puede desarrollarse en entornos altamente competitivos, innovadores y sostenibles aportando valor compartido a la explotación de servicios.

El empleo actúa aquí como un dispositivo de transformación que va más allá de la dimensión económica.

Permite reconstruir identidad, generar redes sociales, reducir el estigma y consolidar proyectos de vida. Desde una perspectiva clínica, la inserción laboral estable se asocia con mejoras en autoestima, adherencia terapéutica y bienestar subjetivo. Desde una perspectiva económica, genera ingresos fiscales, reduce prestaciones pasivas y disminuye la carga indirecta sobre las familias.

La dimensión familiar es especialmente relevante. Cuando una persona con trastorno mental grave accede a empleo, la redistribución de responsabilidades de cuidado puede permitir que familiares, frecuentemente mujeres, se reincorporen al mercado laboral. De este modo, la economía de los cuidados actúa como mecanismo de reducción de desigualdades de género y de fortalecimiento de la autonomía económica familiar. Este efecto multiplicador evidencia que el impacto en salud mental es necesariamente transversal y sistémico.

En este contexto, el concepto de doble cuenta de resultados adquiere una relevancia estratégica. Las organizaciones que trabajan en salud mental deben ser económicamente viables y, simultáneamente, generar un impacto social medible. Lejos de ser dimensiones en tensión, el crecimiento económico puede amplificar el alcance del impacto social. Cada euro adicional de facturación en una empresa inclusiva puede traducirse en nuevas oportunidades de empleo, mayor autonomía y expansión territorial del modelo.

Monetización del impacto social

La monetización del impacto social constituye uno de los aspectos más debatidos. Convertir en cifras económicas aquello que tradicionalmente se ha considerado intangible no implica mercantilizar la dignidad humana, sino dotar de herramientas rigurosas a quienes necesitan dialogar con financiadores, administraciones públicas y mercados. Metodologías como el Valor Social Integrado y el *Social Return on Investment* permiten estimar el retorno social generado por cada euro invertido. En las experiencias analizadas, Unei Sevilla capitaliza el valor social generado que puede duplicar o incluso triplicar la facturación económica directa. Esto significa que el impacto real de las organizaciones de salud mental supera ampliamente lo que reflejan sus cuentas financieras tradicionales.

Para los profesionales del ámbito, la medición del impacto representa un cambio cultural. Implica identificar grupos de interés, definir indicadores, aplicar proxis estandarizados y someter los resultados a revisión externa. Este proceso fortalece la legitimidad institucional y permite tomar decisiones estratégicas basadas en evidencia. Además, facilita el acceso a financiación especializada y la posibilidad de influir en políticas públicas. Como ejemplos de monetización, Unei Sevilla retorna tres euros sociales por cada euro invertido.

Financiación ética y colaboración público-privada

La financiación desempeña un papel estructural en este ecosistema. Las entidades financieras éticas aplican análisis cualitativos centrados en el potencial transformador de los proyectos antes de evaluar su rentabilidad. Este enfoque reconoce que el riesgo financiero no puede desligarse del valor social generado. De hecho, se señala que los niveles de morosidad en economía social pueden situarse por debajo de la media del sistema financiero, desafiando el prejuicio de que los proyectos sociales implican mayor riesgo.

La colaboración público-privada a través de fondos de impacto añade otra dimensión relevante. La combinación de capital paciente, la asistencia técnica y la exigen-

cia en medición crean un entorno propicio para la profesionalización y escalabilidad de las organizaciones de salud mental. Este acompañamiento no solo aporta recursos financieros, sino también marcos de evaluación y mejora continua.

Los niveles de morosidad en economía social pueden situarse por debajo de la media del sistema financiero, desafiando el prejuicio de que los proyectos sociales implican mayor riesgo.

Escalabilidad y desarrollo territorial

En salud mental, escalar no siempre implica replicar modelos en múltiples territorios, sino profundizar en la respuesta a las necesidades locales. Desarrollar nuevas líneas de formación técnica, crear programas de segunda oportunidad educativa o integrar tecnología asistencial son ejemplos de crecimiento cualitativo que fortalecen el ecosistema comunitario. Esta aproximación evita la expansión indiscriminada y prioriza la coherencia territorial.

La dimensión territorial es fundamental. Las organizaciones de economía de los cuidados pueden convertirse en anclas comunitarias que fijan población en zonas rurales, generan empleo femenino y dinamizan economías locales. En contextos donde la despoblación y el desempleo estructural coexisten con altos niveles de estigmatización en salud mental, estos modelos actúan como infraestructuras sociales de cohesión.

El escenario futuro sugiere una posible polarización entre empresas activistas e iniciativas con impacto social negativo. Para el ámbito de la salud mental, esta polarización es crítica. Empresas que ignoran el bienestar psicológico de sus trabajadores pueden contribuir a la cronificación

del malestar y a la externalización de costes hacia el sistema público. Por el contrario, organizaciones que integran la salud mental en su estrategia productiva generan entornos laborales más humanos y sostenibles.

Conclusión

La economía de los cuidados debe entenderse, por tanto, como infraestructura productiva invisible. Sostiene la cohesión social, reduce desigualdades y fortalece la estabilidad económica. La salud mental no es únicamente una cuestión clínica; es un determinante estructural de productividad, bienestar y desarrollo territorial. Reconocer su impacto económico no supone reducir la experiencia humana a cifras, sino otorgarle el peso estructural que merece en la toma de decisiones. Por este motivo, recientes cálculos del *Brain Capital Index*,¹ sitúan la salud cerebral en el pilar estructural determinante del crecimiento económico de las naciones.

Para los profesionales de salud mental, este paradigma implica asumir nuevas competencias. Además del conocimiento clínico, se requiere capacidad de medición, gestión estratégica y diálogo con actores financieros. La profesionalización organizativa y la retención del talento se convierte en condición de posibilidad para la sostenibilidad del modelo. La doble cuenta de resultados no es una herramienta contable secundaria, sino un marco de legitimidad.

La economía de los cuidados no es un complemento del sistema económico, con la esperanza de una vida creciente.

Monetizar el impacto social no significa convertir la dignidad en mercancía. Significa hacer visible aquello que siempre ha estado sosteniendo el sistema productivo desde la invisibilidad. Significa demostrar que la in-

clusión laboral de personas con trastorno mental grave genera retorno económico, cohesión familiar y fortalecimiento comunitario. Significa, en definitiva, desplazar el relato desde la dependencia hacia la contribución.

La economía de los cuidados no es un complemento del sistema económico, con la esperanza de una vida creciente. En el ámbito de la salud mental, integrar este enfoque permite avanzar hacia modelos de intervención que combinan excelencia clínica, sostenibilidad financiera y transformación social. El desafío no consiste en elegir entre rentabilidad e impacto, sino en articular ambos de manera coherente y rigurosa. Solo así la salud mental y la longevidad dejarán de ser percibidas como un coste estructural y pasará a reconocerse como una inversión estratégica en el futuro colectivo.

El mensaje lanzado desde la mesa de debate es claro: los cuidados deben ser un eje estratégico de país, tanto desde la perspectiva económica como de cohesión social. Hace falta sumar talento, inversión e innovación, con visión a largo plazo, pero de forma urgente.

Desde WeMind Cluster, compartimos este compromiso con una transformación profunda del sector de los cuidados tratado como inversión cuantificable con profundo impacto social. No sólo como gasto. Es imperativo hacer un replanteamiento estratégico claro y extensivo de formación, profesionalización y dignificación de sus profesionales. Los resultados para el usuario, sus familias y la sociedad son tan reales como los ejemplos que se han mostrado en la presentación y el debate de esta edición.

Referencias bibliográficas

1. <https://euromed-economists.org/emea-publishes-flags-hip-study-presenting-the-global-brain-capital-index-towards-a-brain-positive-economy/>
2. WeMind International Forum 2025. Soluciones para la economía social. <https://www.youtube.com/watch?v=3oFMCLrwY8I&list=PL6fw4ImuT3vmRpGnGbYBIcoCPuyYJLCvr&index=12>
3. WeMind International Forum 2025. Monetización del impacto social. <https://www.youtube.com/watch?v=15jMXJz0kAg&list=PL6fw4ImuT3vmRpGnGbYBIcoCPuyYJLCvr&index=13>

Contacta con nosotros para cualquier pregunta:

brains@wemindcluster.com

Para contactar directamente con el autor:

Marta Sánchez Bret - marta.sbret@wemindcluster.com